

Puedo leer.

I can read.

Una biblioteca es (...) una luz perenne contra la oscuridad.

Federico García Lorca. *Medio pan y un libro* (discurso de inauguración de la biblioteca en su pueblo natal, Fuentevaqueros, en 1931).

La conversación no sólo les permite hablar, sino escuchar y ser escuchados, confrontarse a la diferencia y sopo arla, y no menos importante sentirse sujetos de la palabra en todas sus dimensiones.

Silvia García Esteban.

“Hombre diagnosticado de trastorno depresivo persistente o distimia. En casa ya no saben qué hacer con él, no soportan su apatía, su aletargamiento, la familia está desesperada. No sale de casa, no se interesa por nada. Son ya cuatro años así. Desde que se jubiló. A ver si allí se os ocurre qué hacer, si recupera algo de contacto social.”

Las primeras semanas hablamos de qué le pasaba, de cómo se sentía, de lo que necesitaba, de lo que echaba en falta.

Después vi que en ese lugar las conversaciones se hacían circulares, y los círculos eran cada vez más pequeños, de un recorrido más corto. Se encendían y se apagaban pronto. A veces casi ni llegaban a encenderse del todo. Como en el fuego de una cocina, no se encendía ni la circunferencia completa.

Poco a poco fui viendo que llegaba el silencio, y que era incómodo para ambos. A pesar de la melancolía expresada, de la poca energía, yo percibía una fuerza bloqueada, que necesitaba un lugar por donde circular.

En uno de esos espacios en blanco por fuera y negro por dentro le pregunté qué estaba leyendo. Me dijo que no era capaz de concentrarse, que le costaba leer. Que antes había leído mu-

cho. Pero ahora con la depresión y la ansiedad no podía leer.

- Qué libro es ese que estás intentando leer entonces.

- Es “...”, me lo ha buscado mi hija.

El título me hizo pensar en un libro de autoayuda, luego lo comprobé y efectivamente era así.

- Y las novelas, ¿te gustan las novelas? Como te gusta tanto la historia, puedes probar con una novela histórica. En la biblioteca encontrarás.

- Buscaré por casa, pero no sé. A la biblioteca no voy a ser capaz de ir.

A partir de ese día fui preguntándole por sus lecturas y fuimos conversando sobre ellas. Las historias de esas novelas nos fueron trayendo su propia historia. La de lo que le ha gustado, lo que ha hecho, lo que le interesa, lo que le preocupa fuera de él y no sólo dentro; las lecturas nos trajeron la vida de otras personas y a través de ellas pudo empezar a contarse de otra manera; leer, y hablar de leer nos alejó la patología y nos acercó el resto del mundo. Un mundo al que empezamos a mirar como un lugar en el que era posible ser de más maneras, escucharse de otro modo.

Unas semanas después me contó que había conseguido salir de casa para ir a la biblioteca con su hija a coger una novela.

Seguimos hablando sobre sus lecturas, recorriendo círculos más grandes y que no llegaban a cerrarse sino a dibujar otras formas y a encontrarse con otros trazos.

Hoy me ha dicho que me quería contar algo que se le había ocurrido, una nueva idea. He visto en sus ojos un brillo similar al que veo cuando me habla de alguno de los personajes de las novelas que lee.

- La semana pasada quise hacer mis paseos un poco más largos, así que llegué hasta la *Avenida de Las Angustias*. Me gustó porque había bancos y me llamó la atención la de gente mayor sola que se sienta en los bancos. Hubo una persona que, al mirarla, me entraron ganas de sentarme a su lado. Nos pusimos a hablar, y me encantó escucharle. Al día siguiente volví por la misma avenida, y le busqué, pero no le encontré. He decidido que voy a empezar a sentarme al lado de

gente que esté sola y escuchar sus historias. Si no me encuentro bien, me levanto y sigo mi camino. Lo voy a intentar. No sé si seré capaz.

- Cuánto se parece lo que te ha pasado con los libros y lo que te ha pasado con esta idea de los bancos, ¿no?

- Pues sí, tengo ganas de encontrarme personas que me hagan querer sentarme y quedarme a escuchar.

Y yo pensé en los libros, las bibliotecas, las avenidas con bancos... en el deseo que puede despertar en los espacios compartidos. Compartidos con personas que habitan, reparan y construyen historias que alimentan más libros, más bibliotecas, más avenidas con bancos. Cuidemos cada parte de este recorrido.

Elvira Martín.

24 de octubre del 2022, Día internacional de las bibliotecas.